

Tecnocracia autoritaria, antipolítica, ajustes y bloqueo de la renovación del contrato social

Isaías Barreñada Bajo
Universidad Complutense de Madrid
i.barrenada@cps.ucm.es

RESUMEN:

Un número significativo de los gobiernos posteriores a las protestas prodemocráticas de 2011 en los países del Norte de África y Oriente Medio están integrados por ministros y primeros ministros tecnócratas, designados por los presidentes o monarcas, y no por “ministros políticos” de partidos que han ganado las elecciones. El recurso a la carta tecnocrática, entendida como el ejecutivo en manos de expertos independientes, se opera con diferentes variantes según los países y responde a varios objetivos comunes. En todos estos países se busca dar una respuesta de gestión eficiente que permita ganar alguna legitimidad a los sistemas políticos autoritarios. Además, la tecnocracia también sirve para aplicar los programas neoliberales de ajuste y mantener un diálogo con los financiadores internacionales. Asimismo, en un contexto de bloqueo de los sistemas políticos híbridos vigentes y la falta de oposiciones robustas con programas alternativos, la tecnocracia sirve para posponer la imprescindible renegociación de un nuevo contrato social. De esta forma la carta tecnocrática se ha convertido en un instrumento del autoritarismo político y pospone el abordaje de los problemas políticos y socio-económicos que generaron las protestas de 2011.

PALABRAS CLAVE: autoritarismo, tecnocracia, reforma política, contrato social

Authoritarian technocracy, anti-politics, adjustments and blocking of the renewal of the social contract

ABSTRACT:

A significant number of governments after the 2011 pro-democracy protests in North African and Middle Eastern countries are made up of technocratic ministers and prime ministers, appointed by presidents or monarchs, and not by “political ministers” from parties that have won the elections. The recourse to the technocratic letter, understood as the executive in the hands of independent experts, operates with different variants according to the countries and responds to several common objectives. All these countries seek to provide an efficient management response that allows authoritarian political systems to gain some legitimacy. In addition, the technocracy also serves to implement neoliberal adjustment programs and maintain a dialogue with international funders. Likewise, in a context of blockade of the current hybrid political systems and the lack of robust oppositions with alternative programs, the technocracy serves to postpone the essential renegotiation of a new social contract. In this way, the technocratic card has become an instrument of political authoritarianism and postpones addressing the political and socio-economic problems that generated the 2011 protests.

KEY WORDS: authoritarianism, technocracy, political reform, social contract

La década transcurrida después de las revueltas prodemocráticas de 2011 ha deparado derivas muy diversas según los países: transiciones frustradas, aperturas políticas seguidas de retornos autoritarios, conflictos civiles, intervenciones internacionales... No obstante, ha sido muy común remarcar una tendencia general al reforzamiento autoritario. Los gobiernos, fruto de reformas limitadas o repuestos con algunos cambios cosméticos, sin proyectos nacionales alternativos, se encuentran con una situación compleja: las causas socioeconómicas de las revueltas de 2011 persisten y se han agravado, su legitimidad democrática sigue puesta en cuestión, y la región está atravesada por dinámicas de cambio que han alterado las antiguas alianzas. Es en ese contexto que se ha intensificado una práctica que no es nueva pero que hoy está presente en casi todos los países árabes, hayan vivido las protestas de 2011 o de su segunda fase, en mayor

o menor medida: el recurso a gobiernos tecnocráticos. El objeto de este texto es abordar cómo regímenes autoritarios o parcialmente democráticos, contestados por una conflictividad permanente, han venido recurriendo a gestores expertos, independientes o no adscritos a los partidos políticos. Insistiremos que no es una novedad y que esta práctica tiene antecedentes en todos los países, con sus propias características. Se trata por lo tanto de un reforzamiento del recurso tecnocrático neoliberal, en un contexto de fragilidad de los sistemas políticos y que tiene un doble objetivo, la legitimación del poder político y la búsqueda de su sobrevivencia dando respuestas a las demandas de la población. Contando además con el aliento exterior, dado que los organismos internacionales financieros y las potencias aprueban esa modalidad de gobernanza tecnocrática.

Una aproximación al concepto de tecnocracia

El concepto de tecnocracia ha sido objeto de un vasto debate en ciencia política y ha retomado actualidad en los últimos años, especialmente en lo que concierne a su relación con la democracia y el cambio político, o la configuración de la UE como polo de poder tecnocrático.

El término “tecnocracia” tiene dos acepciones. La primera se refiere a una **forma de gobierno** en el que el ejercicio del poder político se justifica con razones y argumentos de pericia, *expertise* y experiencia, frente a formas clásicas de política partidaria, lastradas por el populismo, el patrimonialismo o el clientelismo. En un gobierno tecnocrático los cargos públicos de más alto nivel (primer ministro, ministros) y quienes toman decisiones no son los políticos sino técnicos y especialistas, con el pretexto de su cualificación, su experiencia en ciertas áreas, la eficiencia, la racionalidad y en cierta medida la modernidad que encarnan. La segunda acepción se refiere a la **clase social** formada por estos especialistas que han desarrollado sus competencias en el ámbito tanto público (altos funcionarios, gestores de empresas públicas, funcionarios de organismos internacionales) como privado (grandes empresas). Regímenes políticos de todo el arco ideológico han dado cobertura y han utilizado a estos expertos, no necesariamente afiliados a las formaciones políticas del sistema. Es una clase definida por sus méritos y no por razones políticas tradicionales, pero que está inserta en un orden político que no cuestionan, al menos abiertamente, y para el que trabajan. Esta clase detenta un poder tecnocrático y en ciertos momentos desempeña un papel ejecutivo. Los tecnócratas son un grupo de élite con conocimiento experto y habilidad que continuamente ha servido a la élite gobernante.

De la primera acepción se deriva una representación que asocia la tecnocracia con eficacia, racionalidad y modernidad. Los regímenes recurren a los tecnócratas para impulsar reformas en momentos de crisis. Así ha sido frecuente que regímenes autocráticos hayan designado ministros o hayan nombrado gobiernos integrados mayoritariamente por tecnócratas no políticos. El poder real permanece en el núcleo del régimen, y ciertas políticas se confían a tecnócratas a los que se les pide liderazgo organizativo y capacidad de gestión, en vez de liderazgo político (al menos carismático). El ejemplo clásico del tecnócrata es el de un cuadro de alto nivel, independiente, que ha tenido una experiencia profesional previa en el FMI, en una multinacional, un banco internacional, en el gobierno o en una empresa pública, sin haber tenido veleidades políticas, haya sido electo o haya participado en elecciones, al que se le confía un ministerio económico o técnico, como el Ministerio de Finanzas, de Economía o de Industria. Se forman así gobiernos tecnocráticos, con ministros (o incluso primeros ministros) que no son políticos de carrera pero que son reconocidos como expertos muy cualificados en los campos de sus respectivos ministerios.

La pregunta es porqué se forman tales gobiernos. El recurso a la tecnocracia es indisoluble de situaciones de bloqueo o de crisis. Generalmente porque el poder político es incapaz de dar respuestas a problemáticas económicas o políticas, pierde el apoyo parlamentario y la fórmula neutra -y provisional- es la única de concita acuerdo, porque requiere presentar una imagen diferente, o incluso porque puede verse forzado desde fuera. Sin embargo, hay otro elemento clave, los gobiernos tecnocráticos son frecuentemente los encargados de llevar a cabo reformas, “dolorosas pero necesarias para el país”, como pueden ser los planes de ajuste y la adopción de medidas de austeridad o de desmontaje de políticas públicas. Es decir, los tecnócratas son utilizados para presentar las reformas en términos racionales y no políticos. Más aún, cuando el gobierno tecnocrático es apoyado por una parte sustancial del arco político, así la

responsabilidad se diluye, o cuando es demandado por la opinión pública y la calle. No obstante, aunque dispongan de cierto margen de actuación, los tecnócratas dependen del poder político duro que les ha designado y son desplazados a su voluntad.

Sin formar parte del sistema de partidos, la tecnocracia se inserta ineludiblemente en el juego político: depende de las fuerzas políticas que la han designado y que le dan su apoyo, y por otro lado es contestada por actores políticos de oposición. Algunos autores (Tucker 2011) señalan que precisamente un apoyo unánime a formulas tecnocráticas deteriora el sistema de partidos existentes y da pie al surgimiento de partidos no convencionales. Cabe preguntarse además si los gobiernos tecnocráticos son fórmulas estables o transitorias sin vocación de permanencia. Todo ello nos lleva al actualísimo debate sobre tecnocracia y democracia; en principio, por definición, un gobierno tecnocrático no concurre a las elecciones; un gobierno tecnocrático permanente diluye el proyecto político específico de la formación que gobierna; en suma, alimenta la alienación con los partidos políticos y las instituciones.

La tecnocracia, en su acepción del gobierno de los expertos independientes, es una carta a la que recurren tanto regímenes democráticos como no democráticos, porque es instrumental en momentos de crisis, cuando falla el sistema, se cuestiona la legitimidad y domina la desafección, aunque las diferencias sobre su función deben ser tenidas en cuenta¹. En todo caso la tecnocracia contemporánea es esencialmente neoliberal. Algunas democracias competitivas han hecho recurso a ello en diversos momentos; Italia, con su singular sistema y la extrema fragmentación político, es un claro ejemplo. En regímenes no democráticos, las decisiones estratégicas están fuera del gobierno tecnocrático; éste se limita a gestionar ciertas políticas públicas, económicas y sociales, dentro de unos límites fijados por el poder real. Sin embargo, los tecnócratas tienden a hacerse con ciertas parcelas de autonomía y de poder respecto a los actores políticos y económicos, y generalmente generan desconfianza en los políticos tradicionales o entre los reformistas y democratizadores, lo que da lugar a relaciones tensas o batallas soterradas.

En este artículo, al analizar la tecnocracia en los países árabes, prestaremos más atención a los regímenes híbridos, las situaciones de democracia formal y a los sistemas autoritarios.

La experiencia tecnocrática árabe y su repunte después de 2011

El recurso a tecnócratas ha sido habitual en los sistemas políticos árabes, a veces como continuación de prácticas coloniales (es el caso del Magreb) y otras veces como solución a situaciones de crisis. Así se ha concretado en formas de nacionalismo y populismo tecnocrático, o de tecnocracias promovidas por la jefatura del Estado (Marruecos, monarquías del Golfo) para contener o suplantar a los actores políticos. Sin embargo, el estudio de la tecnocracia en los países árabes y en los sistemas políticos árabes no ha sido habitual, aunque hay referencias en los estudios nacionales.

Sin embargo, desde los 80s esta tecnocracia en auge es esencialmente neoliberal y está ligada al fracaso de los modelos nacionalistas y proteccionistas poscoloniales, los regímenes buscaron su relegitimación en una gestión “experta” de lo público. Una especie de neutralización de la política. Esgrimiendo un discurso de la eficiencia, del crecimiento, de la estabilidad y la voluntad de proyectar una imagen segura en el exterior. La tecnocracia sirvió para intentar preservar los regímenes con medidas liberales en lo que supuso una ruptura con el modelo anterior. Según

¹ Regímenes de muy diversa naturaleza han recurrido a gobiernos tecnocráticos, o parcialmente integrados por expertos. Hay tecnocracias liberales, neoliberales e iliberales o autoritarias. Algunos países con sistema democráticos en momentos de crisis (Italia en 1990s, 2010s, 2021; Grecia antes de la crisis financiera...). Pero también por regímenes no democráticos (España franquista entre 1957 y 1967, Pinochet en Chile, Juan Carlos Onganía en Argentina, Corea del Sur del general Park Chung-Hee, Singapur de Lee Kuan Yew, etc) o en transición (Chile posterior a la dictadura, Europa del Este...).

El caso español es ilustrativo. Entre 1957 y 1967, la dictadura franquista recurre a ministros tecnócratas (no políticos, vinculados al Opus Dei) en lo que será una estrategia de apertura y modernización autoritaria. Fueron llamados para desarrollar reformas de calado (administrativas y económicas), llevando a cabo políticas de ajuste (Plan de Estabilización, 1959), de desarrollo (Plan de desarrollo, 1960), y de liberalización (vs nacionalismo autárquico). Sus políticas abrieron el país a la modernización capitalista del segundo franquismo, pero no a la democracia. En el caso español se asocia capitalismo y discurso nacional católico, y la tecnocracia se viste de tradición. Sin embargo, esto no impidió disputas internas (falange vs tecnócratas), hasta el caso Matesa.

Hinnebusch (2015) entre 1990 y 2011 se vive un periodo de globalización neoliberal y de agudización autoritaria. Trás las crisis económicas y los ajustes. Neoliberalismo es promovido por gabinetes de tecnócratas o empresarios, más en línea con las organizaciones financieras que con la calle. En esas dos décadas se extiende la figura del ministro no adscrito a los partidos oficiales; se trata de técnicos, algunos formados en Europa o en las Américas, liberales en lo económico (vs el discurso oficial del país) que llevan a cabo políticas que son bien vistas por los organismos financieros internacionales y los socios occidentales. Aunque generalmente bajo el paraguas de autócratas que buscan mantener el statu quo.

En 2010 Kener se preguntaba si la tecnocratización de los regímenes árabes contribuiría a su liberalización; poco después, en mayo de 2011, el mismo autor reconocía que el proceso era muy lento y las demandas de la población habían sobrepasado a los gobernantes (Kener 2011).

La cuestión tecnocrática tiene por lo tanto un importante recorrido en los estados árabes, con distintas variantes. A partir de 2011, más que una vuelta de lo tecnocrático, vemos un mantenimiento y un repunte, extendiéndose a la casi totalidad de los países. Tanto en países que se vieron conmocionados por las protestas e iniciaron reformas políticas como aquellos que tomaron medidas preventivas. El Cuadro 1 muestra la extensión de los casos (en esta ponencia no se analiza los casos nacionales, con dinámicas muy diversas

Cuadro 1. Primeros ministros y gobiernos en países árabes (2011-2020)

	Fecha	PM	Afiliación PM	Gobierno (tecnócrata o político)
Marruecos	2007-2012	Abbas el-Fassi	PI	Gobierno de coalición con 5 independientes
	2012-17	Abdelilah Benkirane	PJD	Gobierno de coalición con 2 independientes
	2017-...	Saadeddine El Othmani	PJD	Gobierno de coalición con 4 independientes
Argelia	2012-2014	Abdelmalek Sellal	FLN	
	2014	Youcef Yousfi	Independ	PM interino
	2014-2015	Abdelmalek Sellal	FLN	
	2017	Abdelmajid Tebboune	FLN	
	2017-2019	Ahmed Ouyahia	RND	
	2019	Nuredine Bedoui	Tecnócrata	
	2019 (dic)	Sabri Boukadoum		
	Dic 2019-..	Abdelaziz Djerad	FLN	
Túnez	2011	Mohamed Ghannouchi	Ex-RCD	gob de unidad nacional
	2011	Beji Caid Essebsi	Ex-RCD	gob tecnocrático
	2011-13	Hamadi Jebali	Ennahda	Gob de varios partidos
	2013-14	Ali Laarayedh	Ennahda	gob mixto, con tecnócratas
	2014-2015	Mehdi Jomaa	Tecnócrata	Todos los ministros independientes
	2015-16	Habid Essid	Nidaa Tunis	Gob mixto políticos y tecnócratas
	2016-2020	Youssef Chahed	Nidaa Tunis	Gob mixto políticos y tecnócratas
	2020	Elyes Fakhfakh	Ettakatol	Gob mixto políticos y tecnócratas
2020...	Hichem Mechichi	Tecnócrata	Gobierno tecnócrata, sin partidos	
Egipto	2012-2013	Hisham Qandil	Tecnócrata	Presidencia Morsi. Primer y segundo gobierno mixto (islamistas y de independientes)
	2013-2014	Hazem el Beblai	PSD	Con presidencia interina de Adil Mansur. Gabinete de mayoría independiente (salvo 5 ministros)
	2014-2015	Ibrahim Mahlab	PND-Indep	Presidencia interina de Adil Mansur y Al-Sisi. Sus tres gabinetes son de mayoría independientes (salvo 3-4 de más de 30 carteras)
	2015-2018	Sherif ismail	Tecnócrata	Presidencia Al-Sisi. Todo el gabinete formado por independientes
	2018-..	Mostafá Madbuli	Tecnócrata	Presidencia Al-Sisi. Todo el gabinete formado por independientes
Líbano	2020-...	Saad Hariri		Gob tecnócratas?
Jordania	2011-2012	Awn Shawkat al-Khasawneh	indep	
	2012	Fayez al-Tarawneh	indep	
	2012-2016	Abdullah Ensour	Indep	Gob tecnócrata
	2016-2018	Hani Mulki	Indep	

	2018-2020	Omar Razzaz	Indep	
	2020	Bisher Al-Khasawneh	Indep	Gob mixto tecnócratas y conservadores
Iraq	2006-2014	Nuri al-Maliki	Dawa	
	2014-2018	Haider al-Abadi	Dawa	Recurre a tecnócratas en su gob
	2018-2020	Adil Abdul-Mahdi	Indep	Tecnócratas
	2020-...	Mustafa al-Khadimi	Indep	Tecnócratas en ministerios clave
Palestina	2007-2013	Salam Fayyad	Tercera Vía	Gob mixto políticos y tecnócratas
	2006-2014	Ismail Haniya	Hamas	
	2013-2019	Rami Hamdallah	Fatah	Mayoría tecnócrata?
	2019-...	Mohmmad Shtayyeh	Fatah	
Sudan	2019-	Abdalla Hamdok	tecnócrata	

Elaboración propia. No se incluyen países sumidos en guerras (Siria, Libia, Yemen)

Un intento de explicación. La misma receta tecnocrática para la frustración democrática y para la supervivencia del autoritarismo

Las razones socioeconómicas y políticas que provocaron pie a las protestas de 2011 persisten. La población siente frustración y no ha dejado de manifestar su descontento por distintas vías, individuales y colectivas, incluidas las protestas masivas (Ianchovichina 2018), y la desafección política. Las respuestas gubernamentales han sido la contención (coerción) de la protesta y una gestión política determinada, si bien no alternativa. Efectivamente en los años posteriores a 2011 ha habido un repunte del recurso a tecnócratas en los gobiernos; de hecho, los gobiernos políticos exclusivamente han sido excepcionales. Las razones son múltiples y no responden a una explicación única y común pues se desarrolla en situaciones diferentes. Aunque todos responden algunos hechos comunes

- Deterioro acumulado de la situación económica, agravada por los conflictos en la región y por la pandemia de 2020-21.
- Falta de políticas económicas alternativas. Las protestas de 2011 no tenían programa alternativo y los gobiernos posteriores volvieron a aplicar las mismas recetas de siempre.
- Déficit de legitimidad democrática. Golpes, prolongación de mandatos, etc
- Falta de actores. La crisis y la protesta (incluso cuando logra la deposición del presidente) no bastan para producir un cambio ni un nuevo orden
- Endurecimiento de los regímenes, respuesta violenta y represiva
- Fragilización de los sistemas políticos: procedimientos, instituciones, actores, baja participación electoral, desapego y despolitización.

Muy significativa ha sido la desafección política, que se traduce en una baja participación electoral - Ninguna elección parlamentaria tiene una participación superior al 60%- y un alto porcentaje de voto nulo y blanco (ver Cuadro 2) – que ha llegado a superar el 20% en Marruecos y Argelia, convirtiéndose en el “primer partido de algunos comicios-.

Cuadro 2. Participación y voto nulo en comicios (referendos constitucionales, elecciones legislativas y presidenciales). Algunos países

	Referendos constit	Legislativas	VN	Presidenciales	VN
Marruecos	(2011) 75,5%	(1997) 58,3%			
		(2002) 51,6%			
		(2007) 37,1%			
		(2011) 45,3%	22%		
		(2016) 42,3%	12,3%		
Argelia	(2020) 23,1%	(2007) 35,7%	15,1%	(2009) 74,24%	
		(2012) 42,9%	18,2%	(2014) 50,5%	10,8%
		(2017) 25,9%	27%	(2019) 39,8%	12,7%
Túnez		(2011) 51,9%		(2009) 89,4%	
		(2014) 68,3%		(2014) 63-60%	
		(2019) 41,7%	2,5%	(2019) 49-57%	

Egipto	(2011) 41,9%	(2011-2) 54%	(2012) 51,8%	
	(2012) 32,8%	(2015) 28,2%	(2014) 47,4%	
	(2014) 38,6%	(2020) 29%	(2018) 40,7%	
	(2019) 44,3%			
Líbano		(2009) 55,2%		
		(2018) 49,7%		
Jordania		(2010) 53%		
		(2013) 56,7%		
		(2016) 37%		
		(2020) 29,9%		
Iraq		(2010) 60,9%		
		(2014) 62%		
		(2018) 44,5%		

VN: Voto nulo (blanco e inválido), % sobre los votos emitidos

Sin embargo, constatamos que el recurso a la tecnocracia responde al menos a cinco diferentes situaciones diferentes

- Ante el fracaso de las reformas democratizadoras y la frustración democrática (Túnez, Argelia)
- Como mecanismo de legitimación y de sobrevivencia de regímenes autoritarios (Egipto)
- Ante el colapso del sistema político (Líbano)
- Para contener la política mediante prácticas de interferencia y cooptación (Marruecos),
- Como mecanismo de sobrevivencia en en situaciones de dependencia externa estructural (Palestina)

En algunos casos, se recurre a gobiernos técnicos de manera puntual ante el bloqueo institucional y la desafección (Túnez); en otros se recurre de manera casi permanente a gobiernos totalmente tecnocráticos (o con una presencia mínima de ministros de partidos), como es el caso de Egipto desde 2012; finalmente en otros casos se ha cronificado la tecnocracia en el sistema político como mecanismo de interferencia del poder real (Marruecos).

El recurso a gobiernos tecnocráticos y el discurso sobre la gestión tecnocrática divide a la población. Una parte de la población exige un Estado que funcione y que les represente (vs camarillas). Por ello, en algunos procesos electorales estos candidatos tienen éxito (caso del presidente de Túnez); el hastío generalizado con las fuerzas políticas tradicionales les da un aura positiva. Asimismo, la tecnocracia es bien recibida por una cierta sociedad civil liberal. Desde los movimientos sociales, las respuestas son variadas. Algunos movimientos han protagonizado protestas contras los gobiernos que han implementado políticas de ajuste dictadas por el FMI (Egipto, Túnez, Iraq, Jordania). Pero en otras protestas populares (Bagdad, Beirut...), los manifestantes piden a los políticos que den un paso atrás y permitan que los tecnócratas tomen la iniciativa.

Esta división también atraviesa a los partidos políticos. Si bien los partidos históricos han recelado de los tecnócratas por romper los consensos nacionales o modificar las relaciones de poder existente, ciertas formaciones islamistas también se han mostrado proclives a lo tecnocrático y han recurrido o apoyado gobiernos técnicos². En todo caso, en el fondo no proponen un sistema estatal alternativo, tienen un enfoque económico liberal, y buscan legitimarse y ser aceptados en el juego político (normalización), aparecer como “partidos de gobierno”, capaz de dar respuestas eficaces (políticas públicas). En suma, para ellos también la tecnocracia es un recurso de legitimación y de sobrevivencia. Cabe preguntarse si el ejemplo turco ha influido en algunos islamistas árabes (Veiga 2011).

Cuando la tecnocracia es aplaudida desde el exterior

² PJD en Marruecos, Hamas en Palestina, Ennahda en Túnez, el gobierno de Morsi en Egipto, partido salafista Nur en Egipto (2013), Hezbollah apoyó a un gobierno tecnócrata en Líbano en 2020...

Un aspecto muy relevante de la tecnocratización de los sistemas políticos árabes es el factor externo. Las experiencias tecnocráticas en otros países (en Europa, Turquía, etc), aunque se den en contextos muy diferentes y no siempre sean exitosas, contribuyen a normalizar esta estrategia de los gobiernos árabes. Pero lo más significativo es que el recurso a tecnócratas es bien visto desde el exterior; la presencia de expertos independientes en los ejecutivos es valorada positivamente por organismos multilaterales, gobiernos y élites económicas globales. Los gestores tecnócratas han tenido siempre una buena acogida por parte de organismos internacionales (especialmente económicos), de la UE, de ciertos Estados con intereses en la región, y por parte de los medios de comunicación *mainstream*. En realidad, hay una colusión de intereses y actores externos que favorecen las fórmulas tecnocráticas. Por diferentes razones y agendas: seguridad, orden neoliberal, posibilidad de influencia/ingerencia, etc. La tecnocracia es perfectamente compatible con la securitización (políticas públicas marcadas por objetivos de seguridad). Responde satisfactoriamente al temor de un *power vacuum*, garantiza una cierta estabilidad. A su vez se identifica tecnocracia con modernización y liberalización. Los programas de promoción de la democracia y de la gobernanza democrática, apoyados por la Unión Europea y Estados Unidos, dan cobertura a la tecnocratización y promueven una “retórica tecnocrática” compartida que se ve legitimada desde el exterior. Los tecnócratas son garantes del mantenimiento de la estructura dependiente del exterior que caracteriza el sistema de Estados de la región MENA.

Los organismos internacionales, especialmente los financieros, encuentran en los tecnócratas interlocutores que hablan su mismo lenguaje y que comparten sus lógicas. Los tecnócratas aportan una ventaja de reputación tanto en términos de conocimiento como en el sentido de anteponer los intereses nacionales a los intereses políticos de los partidos. A su vez, los tecnócratas afirman su función ejecutiva, al esgrimir esa interlocución privilegiada: por su reputación, competencia y experiencia, podrían persuadir a los mercados y a los organismos internacionales de que representan el cambio.

La Unión Europea es otro promotor de facto de la tecnocracia. En si misma la UE es un entramado tecnocrático de la unión económica y monetaria, en el que los imperativos financieros supranacionales se imponen a gobiernos, exigiendo reformas o chocando con políticas nacionales de protección o redistribución. Si la UE es un “dominio tecnocrático” hacia dentro (Sánchez-Cuenca 2017), también lo es en su acción exterior. El déficit de una política exterior sólida y estructurada de la UE se compensa con un discurso y una práctica burocrática y tecnocrática que afecta a sus relaciones y socios. Las prácticas de la UE aparecen como despolitizadoras, securitizadoras y tecnocráticas (Huber 2020). Así el discurso de acción exterior de la UE ha girado en torno a conceptos como la resiliencia (es decir la capacidad de adaptación y no políticas alternativas), la gobernanza (muchas veces en parámetros más tecnocráticos que democráticos) ... Se ha ido diluyendo la idea de Europa como potencia normativa para dar lugar al de una Europa geopolítica (que ve a la vecindad sur como espacio para su *nearshoring*).

Asimismo, ciertos Estados, con especial influencia en la región, no son ajenos a esa dinámica. Veamos tres casos: Estados Unidos, Francia e Israel.

EEUU. Sus intereses en la región en la post guerra fría se han articulado en torno a la defensa de intereses económicos directos o indirectos, el apoyo a aliados estratégicos ante amenazas (antes la URSS ahora Irán) y la guerra contra el terror. Le interesan regímenes liberales en lo económico y aliados leales. Cualquier fórmula que garantice sus intereses es aceptable, especialmente con un horizonte de retirada de la zona. Los casos de Palestina (apoyo a Fayyad) y de Iraq (Mustafa al-Kadhimi) son prueba de ello

Francia. Tanto en el Magreb como en Oriente Próximo, en los países con viejos vínculos coloniales, Paris cultiva una relación privilegiada con sus élites económicas. Y ve positivamente fórmulas tecnocráticas y “poco políticas”. Un caso significativo es el Líbano: después de haber apadrinado largo tiempo formaciones comunitaristas (partidos maronitas), ante el colapso económico y el rotundo fracaso del sistema político libanés, el presidente Macron (que encarna en si mismo el liberalismo tecnocrático) promueve una formula tecnocrática.

Israel. El principal objetivo es ser reconocido y admitido en la región, asumiéndose los hechos consumados (su establecimiento, la ocupación, su unilateralismo). Por ello el nacionalismo palestino, árabe o el nacional islamismo son sus principales riesgos. Valora positivamente cualquier fórmula que atenúe posiciones políticas firmes de rechazo. También considera que los

tecnócratas y burócratas árabes son más conscientes de la necesidad de normalización que los gobiernos y partidos ideologizados. Los tecnócratas ven áreas de interés común y son susceptibles de actitudes conciliadoras. Por ello le interesa mucho más un gobierno tecnócrata palestino, a expensas de un gobierno de unidad nacional con un programa político.

Conclusiones

Ante los numerosos fracasos posteriores a 2011 y el repunte de las protestas, la respuesta de los Estados ha sido la terna de coerción, despolitización y tecnocracia. La tecnocracia es clave para la estabilidad autoritaria y neoliberal. Unos optan por la carta tecnocrática en una búsqueda de supervivencia del régimen, otros para el mantenimiento del status quo neoliberal.

A nadie se le escapa que se requieren importantes reformas políticas democratizadoras y medidas económicas, que se incardinan en proyectos nacionales y que tengan legitimidad mediante un nuevo contrato social (Ianchovichina 2018). Sin embargo, la respuesta social a esta ofensiva de tecnocracia autoritaria y neoliberal es muy fragmentaria. Las resistencias más habituales son puntuales, y locales, y se diluyen pronto. No es en todo caso contrarrestada por alternativas estructuradas y creíbles, con programas que respondan a las demandas de 2011 de redistribución, justicia social, empleo y democracia genuina.

El recurso del autoritarismo a la tecnocracia tiene una doble función: permite redefinir un pacto inter-élites y posibilita posponer la negociación de un nuevo contrato social.

- El pacto inter-élites. En Túnez, por ejemplo, la tecnocracia se ha convertido en un instrumento de pacto entre las élites, de acomodo entre viejas élites y nuevas élites, de nuevo reparto del poder
- La posposición del nuevo contrato social. El pacto social de las pos independencias colapsó y no fue renovado. Las demandas socioeconómicas de 2011 pusieron en evidencia la necesidad de renegociar un marco político, económico y social, inclusivo y como proyecto nacional. El recurso a los técnicos permite posponer una negociación que requiere abrir espacios de debate político y el reconocimiento de actores sociales y políticos legítimos.

Cabe por lo tanto preguntarse si la carta tecnocrática ha sido un instrumento de la contrarrevolución post 2011. En varios casos está siendo un medio de contención del juego político y cara para la perpetuación de las estructuras de poder. En otros es expresión del bloqueo del juego político, sea por la falta de acuerdo o por el intervencionismo del Palacio o del Estado profundo.

BIBLIOGRAFIA

- ACHY, Lahcen (2015): "Breakdown of the Authoritarian "Social Contract" and Emergence of New Social Actors" en *Routledge Handbook of the Arab Spring: Rethinking Democratization*, ed. Larbi Sadiki. Londres: Routledge. Pp. 303-318
- AKÇALI, Emel (ed.) (2016): *Neoliberal governmentality and the future of the State in the Middle East and North Africa*, London: Palgrave Macmillan.
- BAYAT, Asef (2017): *Revolution without Revolutionaries: Making Sense of the Arab Spring*. Stanford University Press
- BENNER, Maximilian (2020): *A New Arab Social Contract? Institutional Perspectives for Economic Reform in Arab Countries*. Springer
- BERGER, Chloe (2021): "Horizon 2030: assessing the impact of socio-economic and governance issues on the future of the MENA Region", ARI 2/2021, Madrid: Real Instituto Elcano.
- BERGER, Lars (2019): "Shari'a, Islamism and Arab support for democracy". *Democratization*, 26 (2). pp. 309-326.
- BERTSOU, Eri; CARAMANI, Daniele (eds) (2020): *The Technocratic Challenge to Democracy*. Routledge
- BUSH, Sarah Sunn (2015): *The Taming of Democracy Assistance: Why Democracy Promotion Does Not Confront Dictators*. Cambridge, UK: Cambridge University Press

CEBECI, Münevver (2019): *Deconstructing "Ideal Power Europe": The EU and the Arab Change*. Lexington Books

DARK, Gülsah (2018): *EU seen from the outside: Local Elite Perceptions on the Role and effectiveness of the EU in the Mediterranean Region*. *MEDRESET Policy Papers*, 5.

DODGE, Toby (2012): "After the Arab Spring: power shift in the Middle East?: from the 'Arab Awakening' to the Arab Spring; the post-colonial state in the Middle East", LSE IDEAS reports - special reports.

FRIEDMAN, Jeffrey (2019): *Power without knowledge. A critique of technocracy*. Booktopia

HABERMAS, Jürgen (2015): *The Lure of Technocracy*. Malden: Polity

HAMOUCHE, Hamza; ROUABAH, Brahim (2016): "The political economy of regime survival: Algeria in the context of the African and Arab uprisings", *Review of African Political Economy*, 43:150, pp.668-680

HAMZAWY, Amr (2016): *The Arab World need a new social contract*
<https://carnegieendowment.org/2016/09/22/arab-world-needs-new-social-contract-pub-64667>

HARTLEY, Kris (2019): "Technocracy: a solution or a problem of its own? Facing policy's most wicked problems", Policy Forum
<https://www.policyforum.net/technocracy-a-solution-or-a-problem-of-its-own/>

HIBOU, Béatrice (2017): *The political anatomy of domination*. Palgrave Macmillan.

HINNEBUSCH, Raymond (2015): "Change and continuity after the Arab Uprising: The consequences of State formation in Arab North African States", *British Journal of Middle Eastern Studies*, 42:1, pp. 12-30.

HUBER, Daniela (2020): "Ten Years Into the Arab Uprising: Images of EU's Presence, Practices, and Alternatives in the Mediterranean Space", *European Foreign Affairs Review*, 25:44, pp. 131-150.

IANCHOVICHINA, Elena (2018): *Eruptions of Popular Anger: The Economics of the Arab Spring and Its Aftermath*. MENA Development Report. Washington, DC: World Bank

JONES, Calvert W. (2019): "Adviser to the king. Experts, rationalization and legitimacy", *World Politics*, 71:1, pp. 1-43 (VER)

KELLY, Ian (2020): *Elites and Arab Politics: New Perspectives on Popular Protest*. Routledge.

KENER, David (2010): "How to be a Middle east Technocrat", *Foreign Policy*, June 15 2010

KENER, David (2011): "Winter of the Arab technocrats", *Foreign Policy*, May 10 2011.

KREITMEYER, Nadine (2019): "Neoliberal co-optation and authoritarian renewal: social entrepreneurship networks in Jordan and Morocco", *Globalizations*, 16:3, 289-303

KURKI, M. (2011): "Democracy through technocracy? Reflections on the technocratic assumptions in EU democracy promotion discourse", *Journal of Intervention and Statebuilding*, 5(2), pp. 211-234.

LARBI, Hedi (2016): *Exploring social contracts in the Arab World*.
<https://www.belfercenter.org/publication/exploring-social-contracts-arab-world>

RADAELI, C.M. (1999): *Technocracy in the European Union*. London: Longman.

ROUGIER, Eric (2011): "Fire in Cairo: Authoritarian-redistributive social contracts, structural change and the Arab spring", *World Development*, 78, pp. 148-171.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2019): *La izquierda: fin de (un) ciclo*. Madrid: Catarata

SZMOLKA, I. (2020) "Liberal-secular parties in Arab MENA political systems", en Cavatorta, Francesco, Storm Lise y Resta, Valeria, *Handbook of political parties in the Middle East and North Africa*. Londres: Routledge

SZMOLKA, I. y G. Del Moral, L. (2019) "A Proposal of Party Systems Typology for Democratic and Pluralist Authoritarian Regimes. Its Application to Maghreb Countries", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 168: 93-110.

TOURAINÉ Alain (1971): *The post-Industrial society. Tomorrow's social history: classes, conflicts and culture in the programmed society*. New York: Random House

TUCKER, Joshua A. (2011): "So what exactly is a technocrat anyway?", Al Jazeera, Opinion, 16 Nov 2011. <https://www.aljazeera.com/opinions/2011/11/16/so-what-exactly-is-a-technocrat-anyway/>

VEIGA, Francisco (2011): "Neoliberalismo, tecnocracia e islamismo nacional: el movimiento Gülen", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, pp. 2019-237

Marruecos:

EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali (2007): "Technocratie versus démocratie?", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 9.

JAMAL, Boubakr (2021): *Les limites du modèle marocain* (webinaire CAREP)

<https://www.youtube.com/watch?v=00c7m7OJGLM>

MAGHRAOUI, Abdeslam (): La bonne gouvernance au Maroc: un instrument du pouvoir absolu ou une technique pour combattre la corruption?/ (2012) "El buen gobierno" en Marruecos: ¿Herramienta para el poder absoluto o técnica para luchar contra la corrupción?, *Foro Internacional*, 52:2, pp. 434-459

MAGHRAOUI, Abdeslam (2020): "The perverse effect of good governance: lessons from Morocco", *Middle East Policy*, 19:2, pp.

SZMOLKA, I. (2019) "A Real Electoral Duel between the PJD and the PAM? Analysing Constituency-level Competitiveness in the 2016 Moroccan Elections", *British Journal of Middle Eastern Studies*, 46(4): 535-563. DOI: 10.1080/13530194.2018.1447439

SZMOLKA, I. (2021) "Bipolarisation of the Moroccan political party arena? Refuting this idea through an analysis of the party system", *The Journal of North African* 26(1): 73-102.

TOME-ALONSO, Beatriz; GARCIA DE PAREDES, Marta (2020): "Vingt ans de règne: Mohammed VI, à la recherche de l'occasion perdue", *L'Année du Maghreb*, 23, pp. 245-268.

TOME-ALONSO, Beatriz (2021): "What does the PJD learn from the outside? International factors and Islamist politics in Morocco", *Contemporary Politics*, published on-line

TOZY, Mohamed (2008): "Morocco's Elections. Islamists, Technocrats, and the Palace", *Journal of Democracy*, 19:1, pp. 34-41.

TOZY, Mohamed; HIBOU, Béatrice (2020): *Tisser le temps politique au Maroc : imaginaire de l'Etat à l'âge néolibéral*. Paris: Karthala

Túnez:

ERDLE, Steffen (2010): *Ben Ali's 'New Tunisia' (1987-2009): a case study of authoritarian modernization in the Arab World*. Berlin: Klaus Schwarz Verlag

EROL, Mehmet Erman (2020): "From Dictatorship to Democracy: Neoliberal Continuity and Its Crisis in Tunisia", *New Middle Eastern Studies* 10 (2), pp. 147-163.

GÜNAY, Cengiz (2020): "Tunisia's democratization at risk", *Mediterranean Politics*, 25:5

Palestina:

JAMAL, Amaney A. (2009): *Barriers to Democracy: The Other Side of Social Capital in Palestine and the Arab World*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Egipto

MITCHELL, Timothy (2002): *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity*. Berkeley, Calif.: University of California Press.

Jordania:

BRYNEN, Rex (1992): "Economic Crisis and Post-Rentier Democratization in the Arab World: The Case of Jordan", *Canadian Journal of Political Science* 25(01):69.